

SALLENT

“Viento del este y niebla gris anuncian que viene lo que ha de venir. No me imagino que irá a suceder más lo que ahora pase ya pasó otra vez...”

P. L. Tavers. Mary Poppins.

Si bien es cierto que la predicción de la meteo de: “cielos muy nubosos, fuerte viento en altura y precipitaciones de nieve”, no era la más favorable para la propuesta que el programa del Club nos deparaba este sábado, no es menos cierto que hay que estar ahí para jugar todas las opciones hasta el final. Y eso es lo que los siete aventureros (José, Jesús, José maría, Pilar, María Emilia, Ramón y Domingo) que nos hemos arriesgado a las inclemencias del tiempo, hemos hecho esta mañana de sábado, de principio a fin.

Cierto es que, aventureros, pero inteligentes y sobre todo prudentes y cautos, que no son cualidades incompatibles en “los aventureros por naturaleza”, así que, visto que el Puerto Viejo de Sallent, (destino inicial) andaba cubierto por la niebla y azotado por el viento, hemos tomados viejas sendas del mismo Sallent y hemos disfrutado de una magnífica mañana de raquetas por un precioso bosque invernal. Ahí están las fotos. Hemos raqueteando a la sombra, sin perder de vista la Peña Foratata, camino de Ibonciecho.

La Peña se vestía por momentos de niebla gris y al instante se dejaba envolver por tímidos rayos de sol, para volver a esconderse vergonzosa a nuestros ojos.

El bosque nos ha protegido del viento del Este y de la niebla gris, mientras desde las ramas de los bojes y de los pinos, misteriosos personajes nos lanzaban bolas de nieve y nos salpicaban de diminutos cristallitos de hielo. Una sencilla y plácida marcha surcando la nieve durante unas horas en un dulce y “cálido” paisaje invernal, hasta que a la salida del bosque algo nos ha recordado que: ***“Viento del este y niebla gris anuncian que viene lo que ha de venir. No me imagino que irá a suceder más lo que ahora pase ya pasó otra vez...”***

Era el dulce momento del regreso siguiendo nuestra buena estela de la mañana. Regreso, que no retirada. Regreso para buscar nuevamente el resguardo del bosque y reconfortar nuestro estómago con un caldito caliente y alguna ligera vianda a la espera del encuentro en El Molino de Escuer con algo más sólido y bien merecido. Como siempre, entre risas y bromas, hemos terminado la jornada sabiendo que habíamos cumplido nuestro objetivo.

Un cordial saludo.

Domingo Aguilar